

ENTREVISTA A CELESTINO CORBACHO

## "El Gobierno ayudará a las empresas a contratar trabajadores, no a despedirlos"

JORDI BARBETA

LA VANGUARDIA, 1.05.09

Hoy, Primero de Mayo, se celebra el día del Trabajo. Celestino Corbacho (Valverde de Leganés, 1949) es el ministro de Trabajo e Inmigración.

Pregunta.- Ministro, le toca vivir el día del Trabajo con más parados de la historia...

Respuesta.- Sí. Este Primero de Mayo debe reafirmar que, para salir de la crisis, son necesarias las políticas progresistas por las que opta el Gobierno. Este día servirá también para mostrar la responsabilidad con la que actúan los sindicatos en defensa de los derechos de los trabajadores.

P.- Así, ¿es usted el ministro del paro?

R.- No, hombre, no. Yo soy el ministro de Trabajo e Inmigración, por lo tanto, el encargado de desarrollar políticas que palién la crudeza de la crisis económica.

P.- ¿Usted no crea empleo?

R.- El empleo lo crean las empresas y lo destruye la crisis. España sólo crea empleo cuando crece por encima de 1,5%. A eso nos hemos de dedicar.

P.- Han tenido que cambiar al vicepresidente económico. ¿Qué hizo mal Solbes?

R.- Yo, respecto a la política de Solbes, sólo haría una matización. Cuando decía que los márgenes de actuación contra la crisis se estaban acabando, yo no compartía ese análisis. Un Estado ha de tener siempre fuerzas y recursos para hacer frente a la situación.

P.- Parece que la nueva directriz del presidente del Gobierno es tirar la casa por la ventana, sin reparar en el déficit.

R.- Bueno, hay quien considera el déficit público lo más pernicioso para un país. Frente a esa idea, está la alternativa socialdemócrata, cuya prioridad ante una crisis originada en el sistema financiero es impedir la exclusión social de los sectores menos favorecidos. Si eso obliga a aumentar el déficit, se aumenta. Al fin y al cabo, España está en un nivel de endeudamiento por debajo de la media europea.

P.- Una deuda que cuesta colocar en los mercados...

R.- Todo el sistema financiero se ha debilitado. La deuda española mantiene una clasificación alta.

P.- Usted dijo que a cuatro millones de parados no llegaríamos y se han superado esta semana. ¿Lo dijo para no desanimar o fue un error de cálculo?

R.- El anterior equipo económico del Gobierno elaboró un cuadro macroeconómico en el que todos confiábamos, pero desgraciadamente no se ha cumplido.

P.- ¿Se siente culpable?

R.- Todas las previsiones de todos los gobiernos y todas las instituciones han quedado superadas.

P.- Todas, todas, no. El presidente Montilla avisó con mucha antelación de lo que se nos venía encima...

R.- Montilla siempre ha tenido un discurso muy pegado a la realidad.

P.- ¿Quiere decir a diferencia de Zapatero?

R.- No me busque tres pies al gato. Si al presidente Montilla le hubieran preguntado hace tres meses si llegaríamos a superar los 600.000 parados en Catalunya, también habría dicho que de ninguna de las maneras.

P.- Bueno, ¿y ahora qué?

R.- El próximo trimestre no va a ser tan duro.

P.- Diga ahora que no llegaremos a los cinco millones de parados.

R.- No. Yo ya no me atrevo a hacer pronósticos. Si sólo dependiera de nosotros, de la economía española, podríamos ajustar más las previsiones, pero no es el caso.

P.- En España es todo más complicado. ¿Por qué tenemos la tasa de paro más alta de Europa?

R.- España siempre ha tenido un paro estructural que le añade una diferencia de tres o cuatro puntos respecto al resto de Europa, incluso en periodos de pleno empleo.

P.- ¿Y a qué se debe?

R.- Nuestros modelos económicos han dificultado la reconversión. El modelo de crecimiento de los últimos 15 años, basado en la construcción, creó mucho empleo en poco tiempo y ahora más desempleo. El 60% de los puestos de trabajo perdidos eran del sector de la construcción. La construcción llegó a suponer el 14% del PIB y el 11% del empleo y eso es demasiado.

P.- Y no se va a poder recuperar...

R.- Habrá un excedente de mano de obra poco cualificada, difícil de reconvertir, lo que significa que la recuperación de este sector será más lenta.

P.- ¿Debe sentirse culpable el Gobierno de no haber sabido aprovechar las vacas gordas?

R.- Si hacemos un análisis de culpabilidad, en este país no se escapa ni el apuntador. España apostó por un modelo que en poco tiempo generó mucha riqueza. Cuando se pinchó la burbuja inmobiliaria, la caída fue en vertical. Y todos hemos tenido parte de culpa porque mientras las cosas iban bien nadie quería cambiar de modelo: ni desde la política, ni desde el sector financiero. Ahora sí sabemos todos que ese no puede ser nuestro modelo de referencia para el futuro.

P.- Usted sostiene que el origen de la crisis es financiero y no laboral, pero todos los informes de expertos y de organismos señalan la necesidad de reformar el mercado laboral en España.

R.- El que quiera reformas laborales que las lleve a la mesa del diálogo social. Desde luego este Gobierno no va a hacer una reforma del mercado laboral que antes no se haya concertado entre los agentes sociales.

P.- Es una postura muy cómoda. Al Gobierno le toca gobernar a las duras y a las maduras...

R.- Hace cosa de un mes llevé al Consejo de Ministros y fue aprobado un decreto con seis medidas no acordadas con los agentes sociales, pero que yo creía que eran medidas necesarias.

P.- Se les acusa de evitar medidas que son necesarias, pero que si las llevan a cabo tendrían consecuencias políticas porque se pondrían en contra a su propia clientela electoral.

R.- Insisto: este Gobierno ya ha aprobado casi cien medidas contra la crisis y las hemos impulsado porque como Gobierno teníamos la responsabilidad de hacerlo. Si la CEOE ve necesaria una reforma más profunda del mercado laboral, yo no me opongo de entrada, simplemente le pido que lo plantee en la mesa del diálogo social.

P.- No serviría de mucho. Los sindicatos se cierran en banda al abaratamiento del despido.

R.- En cualquier caso, la concertación es necesaria.

P.- Usted, lo de abaratar el despido, ¿cómo lo ve...?

R.- ¿Cómo lo voy a ver? Mal. Yo no creo que haya que incentivar el despido de los trabajadores. Este Gobierno va a ayudar a las empresas a que contraten trabajadores, nunca a que los despidan. Me sorprende que la patronal no dé publicidad a una medida del Gobierno que consiste en eximir a las empresas de pagar durante un año la cuota de la Seguridad Social de aquellos trabajadores que contraten procedentes del subsidio de desempleo. Y lo de la rigidez del mercado laboral es una falsedad.

P.- ¿En qué sentido es falso?

R.- Hombre, en este país en un año se ha despedido a más de un millón de trabajadores. De los 16 millones de contratos, 14 son temporales. Más de 5 millones de trabajadores están entrando y saliendo. Se contrata por horas, días o por semanas... Quien diga que este es un modelo rígido debería explicarlo mejor.

P.- ¿Qué consecuencias tendría abaratar los despidos?

R.- Si se hiciera tal como propone la patronal, el resultado inmediato serían más despidos y la tasa de desempleo se dispararía al alza. No resolvería nada, al contrario.

P.- Entonces, ¿dónde está la solución?

R.- El problema no es laboral. Ha caído la demanda, han ajustado la producción e incluso a empresas que van bien, les falla la liquidez. Hemos de conseguir que el dinero vuelva a llegar a las pymes y generar una cierta confianza en los ciudadanos para reactivar el consumo.

P.- ¿La crisis no es tan grave como para plantear una suerte de pactos de la Moncloa entre partidos políticos, agentes sociales y organizaciones cívicas?

R.- Creo que no tendría mucho sentido. Los pactos de la Moncloa fueron un acuerdo sobre todo político para facilitar la transición y consolidar la democracia. Ahora bien, lo que sí son necesarios son mecanismos de concertación entre la Administración del Estado y las comunidades autónomas para remar todos juntos en la misma dirección y salir cuanto antes de la crisis.

P.- Sí, usted quiere que las comunidades autónomas también subsidien a los desempleados. El conseller Castells, que es de su mismo partido, le reprocharía que nieguen más ingresos a las comunidades y les exijan encima más gasto.

R.- Cada cual tiene que asumir sus propias responsabilidades. Las políticas activas y las de formación son competencia de las comunidades autónomas y las políticas pasivas son competencia del Estado. Un parado no lo es sólo de la Administración central, sino de las tres administraciones, incluyendo a la local. En estos momentos, a consecuencia de la crisis, ha surgido una nueva desprotección entre los trabajadores que han agotado la prestación por desempleo y el riesgo de exclusión afecta a todas las administraciones.

P.- ¿Más subsidios?

R.- No. Un país de subsidiados no tiene futuro. Lo que propongo es crear alguna protección ligada al empleo y la formación, una renta de protección para quien no tenga nada más y que sea un proyecto compartido por la Administración central, la comunidad autónoma y el municipio.

P.- Usted dijo que había que acabar con la contratación en origen de inmigrantes y la vicepresidenta De la Vega le corrigió. ¿El tiempo le ha dado la razón?

R.- El tiempo ha demostrado que por desgracia la crisis hace casi imposible que podamos contratar trabajadores extranjeros.

P.- Pero siguen llegando...

R.- Se ha reducido de una manera drástica. Y el Gobierno ha reducido en un 96% el catálogo de contrataciones. Ya no se puede contratar fuera,

excepto en algunos sectores excepcionales. Por ejemplo, necesitamos más médicos y hay que ir a buscarlos donde sea.

"Sin el sacrificio de los trabajadores no habría Q3"

P.- ¿Qué trascendencia tiene más allá de la propia empresa la decisión de Volkswagen de fabricar el Q3 en Martorell?

R.- Ha quedado demostrado que la industria española es claramente competitiva y que nuestro tejido industrial tiene futuro.

P.- ¿Qué importancia concede a la actitud de los trabajadores?

R.- Fundamental. Sin su sacrificio estoy seguro de que no habríamos obtenido el Audi Q3.

P.- El Estado ha aportado 100 millones y la Generalitat 200...

R.- Si hubiésemos planteado la negociación en esa clave habríamos fracasado. Lo relevante es la suma, el fruto de que un conseller de la Generalitat y un ministro de España hayan trabajado unidos, y eso sólo es posible con un elevado grado de responsabilidad institucional. Lo único que cabe es felicitar a Josep Huguet y a Miguel Sebastián por su trabajo.

"Inminente acuerdo sobre financiación"

P.- La crisis económica se ha convertido en el gran pretexto para regatear en la financiación de las comunidades autónomas, que son las administraciones que cargan con los gastos sociales...

R.- Me consta que el acuerdo es inminente y que rectifica el mal acuerdo que firmaron PP y CiU en el 2001, porque Catalunya recibirá una financiación por cápita por encima de la media española.

P.- Como ministro catalán se le pueden reprochar los retrasos no sólo en la financiación sino en las infraestructuras, los traspasos, el aeropuerto...

R.- No es que tenga la impresión, sino que tengo la información de que el nuevo ministro de Fomento va a desbloquear todos esos asuntos que han permanecido tanto tiempo bloqueados. Pepe Blanco no es de los que piensan que España sólo es Madrid y que todo tiene que empezar y acabar en la capital.

P.- Ya se ha encargado Magdalena Álvarez de consolidar la España radial de Aznar...

R.- El Gobierno ha tenido que terminar lo que Aznar empezó. Todo estaba programado y no se podía hacer marcha atrás. El eje mediterráneo se va a potenciar como ha dejado claro el presidente Zapatero en la cumbre hispano-francesa. El presidente Zapatero nunca ha sido centralista ni radial, sino todo lo contrario.

P.- La aplicación del Estatut va más lenta que el caballo del malo...

R.- Es cierto que algunos asuntos comprometidos se han retrasado demasiado. También ha influido la crisis y el calendario político. Pero con Rajoy en la Moncloa no habría ni Estatut y los asuntos no se habrían retrasado, sino que ni siquiera se habrían planteado. Tampoco no hay que ser sistemáticamente negativos. Gracias al Estatut se va a corregir

un déficit histórico de inversiones del Estado en Catalunya por valor de 4.000 millones de euros.

P.- El Ministerio de Trabajo tiene pendiente de traspasar la Inspección de Trabajo.

R.- Eso ya está totalmente resuelto, igual que los permisos de trabajo para trabajadores extranjeros.

P.- El PSC y el PSOE han vivido su peor momento, justo ahora que ambos gobiernan en Catalunya y en España.

R.- Es lógico que dos gobiernos diferentes tengan prioridades diferentes y eso ha distanciado quizá en algún momento al PSC del PSOE, pero nunca ha habido riesgo de ruptura porque todo el mundo entiende que sería un suicidio político. El PSC siempre tendrá como prioridad los intereses de los ciudadanos de Catalunya y con esa idea participa y participará de un proyecto global federal, pero sin diluirse, con personalidad propia y sin supeditación alguna.

P.- Gobiernos distintos, prioridades distintas, pero siempre se acaba imponiendo el Gobierno central...

R.- Eso no ha sido siempre así y se debe en buena parte al president Montilla, que ha sabido conciliar su posición de firmeza como president con una capacidad de diálogo y una disposición al acuerdo.

P.- No se puede negar que la fórmula ha tenido un saldo electoral muy positivo, pero quizá el saldo político no lo está siendo tanto justo ahora cuando gobiernan en Catalunya...

R.- Yo creo que Jordi Pujol fue un gran president. Estuvo 23 años y puso en marcha la Generalitat. Los socialistas llevamos apenas cinco años y

hemos conseguido un nuevo Estatut con más autonomía, más financiación y estamos a punto de lograr traspasos importantes, la gestión del aeropuerto... A final de año nadie podrá decir que el saldo no es positivo y que el PSC es una sucursal del PSOE.